

2014

**Revista Electrónica Historias
del Orbis Terrarum**

Edición y Revisión por la Comisión
Editorial de Estudios Medievales

Núm. 13, Santiago

<http://www.orbisterrarum.cl>



Los Libros de Horas como expresión de la religiosidad en la Baja Edad Media

*Por Daniela Campos**

RESUMEN:

Durante la Baja Edad Media suceden ciertos eventos que generan cambios en la religiosidad: el aumento de la devoción personal, la oración y meditación piadosa que anteriormente eran reservada a los clérigos, ahora son accesibles a los laicos. Es una época en que la religión se vuelve más personal y directa con Dios. Estos cambios se ven reflejados en varios aspectos de la vida. Para este estudio nos enfocamos en los libros de horas. Estos libros están en el centro del nuevo individualismo que caracteriza la Baja Edad Media, pues eran colecciones personalizadas de textos e imágenes cuya selección y disposición estaba determinada por las preferencias devocionales, necesidades y aspiraciones de los dueños, y porque permitía una lectura privada y la contemplación de su contenido. Son una muestra de la apropiación laica de los hábitos de los clérigos.

* Daniela Campos es Licenciada en Estudios Liberales de la Universidad Metropolitana de Caracas, Venezuela. Contacto: dcamposbox@gmail.com

**LOS LIBROS DE HORAS COMO EXPRESIÓN DE LA
RELIGIOSIDAD EN LA BAJA EDAD MEDIA**

Por Daniela Campos

Partimos de una etapa de la historia donde la religión y la Iglesia estaban presentes en todos los aspectos de la vida. Jérôme Baschet¹ afirma que no podemos entender al hombre medieval, su vida, sus creencias y actos sin considerar el reverso del mundo de los vivos: el de los muertos, donde cada uno debe recibir retribución a su medida.

Parte integral del universo del hombre medieval, el más allá revela el sentido verdadero del mundo de los vivos. El temor al infierno y la esperanza del paraíso guían el comportamiento de cada ser humano; y la organización misma de la sociedad se funda en la importancia del otro mundo.²

El *más allá* pone orden en la visión medieval del mundo, y con ella surge la oposición entre el mundo terrenal y el *más allá*; una dualidad moral que estructura el pensamiento cristiano. Baschet nos dice que esta perspectiva obliga a leer todo acto humano con un lente moral: pecado sujeto a la condenación o virtud que merece la

¹ Jérôme Baschet, *La Civilización Feudal: Europa del Año Mil a la Colonización de América*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, p 403

² *Ibíd.*, p. 403

beatitud. Este discurso totalizador del mundo revela la importancia de la Iglesia: es un discurso sobre el orden de la sociedad conforme a los criterios clericales; así, la dualidad moral justifica la intervención de la Iglesia en la sociedad para lograr la salvación.

Este aspecto religioso, permea en todos los aspectos de la vida medieval, incluso en los libros, que es el tema que concierne a esta investigación. Éstos serán asumidos como un documento histórico, una huella del pasado. Sin embargo, no usamos su contenido escrito como un testimonio fehaciente y monolítico del pasado, sino como un objeto cargado de significado. Se trata de hacer una aproximación social y cultural del libro, se trata de leerlos entre líneas; específicamente a los libros de horas.

Así pues, nos enfocaremos en una época en la que se presenta un cambio en la religiosidad de los fieles, una época donde se busca vivir la religión fuera del marco de la jerarquía: una religión más individual e íntima que busca un contacto directo con Dios. Estudiaremos este cambio a partir de los libros de horas y expondremos cómo estos son una expresión de esa nueva religiosidad.

I- Contexto histórico

Se puede decir que la Iglesia estructura casi todos los ámbitos importantes de la vida medieval. Así lo afirma Henri Pirenne,³ la Iglesia ordena y dirige la sociedad; es más, ella es la sociedad misma. El ser cristiano para la Edad Media no es una cuestión de opción personal, se es cristiano porque se nace en la cristiandad. De esta manera, no se puede separar el ámbito religioso de la realidad medieval, porque la Iglesia en tanto comunidad, es la sociedad global:

Sólo se exige que obedezca a la Iglesia y que se deje llevar por ella a la salvación. Toda criatura, toda profesión, están sometidas a la Iglesia, y por ende al romano pontífice. Hay pecados políticos y pecados con relación con el

³ Henri Pirenne, *Historia de Europa: desde las Invasiones hasta el Siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 214

comercio, que el derecho eclesiástico define y castiga. Toda la vida está así colocada bajo la inspección perpetua de la Iglesia...⁴

Al ser la religión un elemento tan importante en la vida medieval, la Iglesia se vuelve sumamente poderosa, espiritual y materialmente. El poder material, afirma Jérôme Baschet,⁵ reposa en su capacidad para acumular tierras y bienes, proceso que empieza desde el siglo IV cuando los cristianos empiezan a hacer donaciones para de asegurar la salvación de su alma. Y así, “desde el siglo VII la Iglesia posee la tercera parte de las tierras cultivadas den Francia”.⁶ Eso implica que las autoridades episcopales son también poderosos señores feudales:

Además de las tierras, es necesario incluir entre los bienes de la Iglesia los edificios de los monasterios, catedrales, dependencias y palacios episcopales. La mayoría posee muchos objetos preciosos: tapicerías, vestidos litúrgicos, retablos y estatuas, altares y púlpitos, libros y cruces, cálices, vasos y relicarios, con frecuencia de oro o de plata con engastes de joyas preciosas, y todos impregnados de un gran valor espiritual y material.⁷

Por otro lado, el poder espiritual se refiere a las funciones propias del clero: hacer plegarias y realizar ritos para los cristianos; de esta manera, tienen la responsabilidad de la salvación. Pero también, tienen otras funciones, transmitir la palabra de Dios y otorgar sacramentos. Entre estos últimos, vale la pena mencionar dos: el bautismo que abre la promesa a la salvación y da acceso a la comunidad cristiana, y la eucaristía, que confiere al sacerdote el poder producir con “su propia boca el cuerpo y la sangre del Señor, de realizar cada día el increíble milagro de transformar el pan y el vino en carne y sangre”.⁸ El clérigo secular tiene como misión el cuidado de las almas a través de la administración de sacramentos y la enseñanza de la palabra divina.

Estos ritos autorizan la esperanza de la salvación en el otro mundo, sin los cuales, la vida terrenal no tendría un sentido cristiano. Sólo los sacerdotes pueden

⁴ *Ibíd.*, p. 216

⁵ Jérôme Baschet, *Op. Cit.*, p. 180

⁶ *Ibíd.*, p. 181

⁷ *Ibíd.*, p. 183

⁸ *Ibíd.*, p. 204

llevar a cabo esos ritos; así, Pirenne⁹ afirma que los clérigos tienen el monopolio de la salvación. Sin su ayuda no se puede vivir en la cristiandad o aspirar a la salvación. El clero se vuelve un intermediario entre el hombre y Dios.

Pero el poder material y el espiritual, es uno sólo, no se puede separar. Pues, si a la Iglesia no se le reconociera un inmenso poder espiritual, no tendría poder material porque no habrían donaciones. Entonces, las donaciones no se deben ver como objetos, porque estos van dirigidos a Dios y a los santos, de modo que deben ser transmutados en realidades espirituales. Y de ello se encarga la Iglesia.

Es esencialmente mediante las misas celebradas por los clérigos como los bienes materiales ofrecidos por los donadores se transforman en beneficios para las almas. Más ampliamente, es mediante la misa que quedan garantizados a la vez la cohesión del cuerpo social y la circulación, en su seno, de la gracia divina. Y finalmente es porque la Iglesia ocupa esta posición de operadora decisiva y de intermediaria obligada en el intercambio generalizado, que dispone de tantos bienes materiales, mismos que los laicos ofrecen a Dios y a los santos, y confían a la Iglesia a perpetuidad.¹⁰

Ya se puede entrever el gran poder e influencia en la vida del hombre medieval. Ahora, ¿qué se puede decir en específico de los últimos siglos? Para Johan Huizinga los siglos XIV y XV, en los últimos siglos medievales

...no era todavía costumbre, casi podríamos decir que pecaba contra el buen tono, loar en voz alta la vida y el mundo. El que consideraba con gravedad el curso diario de las cosas y expresaba luego su juicio sobre la vida, únicamente solía mencionar el dolor y la desesperación. Veía el tiempo acercándose a su fin y todas las cosas terrenas inclinándose a su ruina.¹¹

Y no era para menos; plagas, guerras, hambrunas, el cisma, etc. En los últimos años confluyeron una serie de factores creando una situación de crisis, daba la impresión que en la realidad cotidiana sólo se encontraban miserias terrenales.

⁹ Cfr. Henri Pirenne, *Op. Cit.*

¹⁰ Jérôme Baschet, *Op. Cit.*, p. 189

¹¹ Johan Huizinga, *El Otoño de la Edad Media*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, p. 47

Los orígenes de esta crisis no dependieron de un acontecimiento preciso que pueda fecharse con exactitud. Sin embargo, Jacques Heers¹² afirma que pueden empezar a verse los cambios con la disminución de las roturaciones de a finales del siglo XIII. Desde el siglo XI había aumentado a un buen ritmo la población. Este progreso fue acompañado por un crecimiento, no tan bueno, de la producción agrícola. Hasta que en el siglo XIII las cosechas dejan de aumentar: los campos de cultivos no se extendían, las tierras roturadas se volvían pobres, difíciles de laborar, o las aptas para sembrar disminuían. A ello debe unírsele los problemas climáticos, oleadas de frío y sequías que afectaban las cosechas. Entonces disminuyó la cantidad de trigo, que era el alimento principal.

Tal vez las plantas textiles y tintóreas exigidas por una industria en pleno desarrollo fueron las responsables a veces de la carencia parcial de trigo. En todo caso, la demanda de cereales era superior a la producción de los mismos, lo cual intensificó aún más el alza de los productos agrícolas. Los salarios no siguieron esta evolución, porque la mano de obra llegó a ser excesivamente numerosa en relación con las labores que se ofrecían a los trabajadores del campo.¹³

Heers afirma que otra circunstancia agravante del problema agrícola era que los víveres viajaban poco, sólo el tráfico marítimo era apto para largas distancias. De esta manera, las ciudades con puertos no sufrían tanto la escasez, pero los burgos y ciudades del interior debían vivir de recursos locales. La economía, que había empezado a abrirse a una economía de intercambio, volvió a ser de subsistencia, orientada únicamente a la alimentación.

Esta malnutrición puede explicar la rápida propagación de La Peste. Para Mandrou y Duby,¹⁴ la mala higiene y las recetas médicas ineficaces también abrieron la puerta a las epidemias, la cual se llevó a más de la mitad de la población de Europa. Entre las primeras consecuencias se encuentra la falta de hombres que hicieran las tareas diarias, especialmente sacerdotes, por lo que empieza la turbación de las conciencias, ¿quién iba a administrar el viático o la confesión? Incluso se

¹² Jacques Heers, *Occidente Durante los Siglos XIV y XV*, Labora Universitaria, Barcelona, 1979, p 55

¹³ *Ibíd.*, p. 56

¹⁴ Georges Duby & Robert Mandrou, *Historia de la Civilización Francesa*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968, p. 160

vuelve difícil encontrar personas que se dediquen a los cadáveres, no se sabía cómo enterrar a los muertos.

Pero la peste no fue una sola, las pérdidas se vieron agravadas por la multiplicación de epidemias esporádicas, que hacían imposible la recuperación demográfica. Esta enfermedad siguió hasta el siglo XV como un azote endémico, aumentando la sensación de angustia y miseria. Heers¹⁵ afirma que esa situación degeneraba en pánico colectivo: una falsa alarma o una mala noticia provocaba exasperación de multitudes.

...grandes hogueras de yerbas aromáticas que se creían capaces de desinfectar el aire, penitencias colectivas y procesiones de flagelantes que procuraban apaciguar el cielo mediante maceraciones públicas, y las matanzas de judíos, a los se les echaba la culpa de la calamidad, cuando no a las órdenes mendicantes...¹⁶

A estas dos calamidades se debe unir la destrucción que generaba la Guerra de los Cien Años, que según Mandrou y Duby, empezó a hacerse parte de la vida cotidiana. Éste es un aspecto que tiene varias facetas. Por un lado, están los sitios a las ciudades. Éstos podían durar meses por la buena defensa de las ciudades y castillos. De esta manera, eran tiempos de restricciones y miserias para los sitiados: la economía se paralizaba, cuando se acaban las reservas llegaba el hambre, inútiles períodos de ocio, etc.

Por otro lado, la forma de batallar cambió. Hubo una mayor eficacia en las armas de tiro: la ballesta, el gran arco y sobre todo, la artillería que no sólo era más efectiva que las catapultas, sino que también aterraba a los caballos y a los hombres. Entonces, el caballero de justa deja de ser tan importante para darle paso a la infantería. Se modificó la mentalidad del guerrero: “en el combate, que ahora que se mata de lejos, pierde poco a poco su aspecto de duelo, de asunto de honor que se debía ventilar lentamente”.¹⁷ Ahora la guerra se hace con especialistas mercenarios, hombres de oficio atentos a la eficacia y poco preocupados por la cortesía:

¹⁵ Jacques Heers, *Op. Cit.*, p. 57

¹⁶ Georges Duby & Robert Mandrou, *Op. Cit.*, p. 159

¹⁷ *Ibíd.*, p. 152

Las guerras ya no eran luchas feudales, es decir, un duelo de dos bandos poco numerosos. Ahora los reinos se enfrentaban con todas sus fuerzas “por tierra y por mar, bloqueo económico, expediciones para destruir los recursos del adversario, guerra monetaria a base de nuevas acuñaciones para atraer al terreno propio la buena moneda de plata.”¹⁸

Pero el verdadero problema eran las épocas de tregua, cuando estos mercenarios, privados de sus sueldos y desempleados, se dedicaban a la rapiña y el pillaje. Entonces, la violencia se hacía algo cotidiano.

Por último, la guerra fue desastrosa porque, extendida a tan largos años, era muy costosa. Así, Mandrou y Duby¹⁹ afirman que todos eran afectados: los nobles gastaban su fortuna en pagar rescates de familiares, los pobres estaba gravados por los impuestos para pagar el sueldo de los mercenarios y la región en general sufría una parálisis de la actividad comercial por la inseguridad de los caminos.

Heers nos dice que todo ello llevó como consecuencia la ruina de los campos:

Los campesinos y los señores murieron o dejaron sus tierras, abandonando los trabajos agrícolas; los campos dejaron de sembrarse y cultivarse; nadie reparaba los caminos, ni las cercas, ni los diques a lo largo de los cursos de agua y canales. Fue el retorno a la selva, al baldío, a la insalubre marisma.²⁰

Los pocos que quedaban de las aldeas rurales, se vieron obligados a migrar buscando mejores refugios. Principalmente se fueron a las ciudades: ofrecían relativa seguridad detrás de las murallas frente a posibles saqueos e invasiones y los salarios de los obreros textiles era mejor que el de los jornaleros en los campos. Sin embargo, el éxodo rural no fue bien recibido, se los obligó a volver a sus tierras o se les prohibieron ciertos trabajos. De esta manera, comienzan las revueltas campesinas: se levantaron contra sus señores y disposiciones reales, porque les impedían ir a la ciudad, por los bajos salarios o por los impuestos.

Para Heers, en los siglos XIV y XV hay un clima de desorden generalizado:

¹⁸ Jacques Heers, *Op. Cit.*, p. 60

¹⁹ Georges Duby & Robert Mandrou, *Op. Cit.*, p. 163

²⁰ Jacques Heers, *Op. Cit.*, p. 61

Esta ruina de los campos fue acompañada de un profundo desorden moral, de un desmoronamiento de los valores sociales y espirituales. El desorden fue patente, ante todo, en las costumbres, característica constante de las grandes catástrofes y de los años de angustia, en que el porvenir parece incierto, en que la muerte y las separaciones vienen a romper el cuadro sólido de la familia y de la comunidad, y en que dejan de ejercerse las autoridades tradicionales; reacción habitual de gentes que vivían el día en tiempos difíciles. Nadie hacía caso de ordenaciones y amenazas; el robo y el pillaje campeaban por doquier, y ejemplo venía a veces de arriba. No siempre era fácil reconocer la propiedad de aquellas tierras vacías en que, en los peores momentos, alguien fue a establecerse y empezó a roturar en su propio provecho.²¹

En una situación así pareciera que la vida más bella sólo es asequible en el más allá con un desprendimiento de lo terrenal; de modo que todo interés en este mundo, sólo retrasa la salvación. Pero también pareciera que se aproxima el fin del mundo; efectivamente Baschet²² nos dice que los hombres medievales idealizaban el pasado, despreciaban el presente y temían al futuro. En el futuro próximo se espera, el fin de los tiempos, el Juicio Final. Se esperan sucesos dramáticos que han de precederlo: cataclismos naturales y sobre todo el Anticristo. Su reino de tres años y medio estará marcado por grandes desórdenes y por la persecución de los cristianos. Por lo tanto, las catástrofes, los conflictos y los problemas experimentados en la Edad Media se interpretan como signos de la llegada del Anticristo o como manifestaciones de su presencia.

...entre 1197 y 1201 corre el rumor de que el Anticristo ya ha nacido; poco después, Federico II es un candidato a ese papel, y el año 1260 ve surgir, particularmente en Italia, diversos movimientos de penitencia, principalmente el de los flagelantes...La peste negra de 1348 reaviva la inquietud y genera un nuevo movimiento de flagelantes que se esfuerza por calmar la cólera divina y conjurar la amenaza de la destrucción del mundo. Durante el Gran Cisma, que

²¹ *Ibíd.*, p. 62

²² Cfr. Jérôme Baschet, *Op. Cit.*

divide a la Iglesia entre 1378 y 1417, a cada papa lo califican de Anticristo sus adversarios y por doquier pululan, al mismo tiempo, profecías...²³

El sentimiento escatológico es constante en la mayor parte de la Edad Media, de modo que incitó a pensar en el más allá y en la salvación. La inminencia del fin del mundo invita a hacer penitencia y renunciar a los pecados. Por eso es primordial la salvación, pues el Juicio Final es inminente.

La crisis general se agrava cuando los hombres medievales tienen el sentimiento de no ser dirigidos por sus guías naturales: el Cisma de Occidente. “Desde hacía tiempo, se burlaban en Francia de un papa demasiado italiano, demasiado preocupado por el poder temporal, por la ganancia financiera, demasiado solidario, aparentemente, por los intereses de las sociedades bancarias de Siena o Florencia”.²⁴ La alta jerarquía de la cristiandad se había dividido, dos Papas se enfrentaban, y luego tres. Eso llevó al declive del prestigio y respeto de la Iglesia institucional. Se quiebra la hegemonía del Papa.

¿Cómo afectó todo ello en la religiosidad de los fieles? La Iglesia estaba fallando en proveer consuelo espiritual, por lo que se estimuló la tendencia de los fieles a vivir la religión fuera del marco de la jerarquía, una religión más individual e íntima que busca un contacto directo con Dios. También aumentó la tendencia a poner el acento en la ejecución de buenas obras como medio de asegurar la salvación. El cristianismo no declinó, sino que la gente buscó tener un papel más activo en su propia salvación.

Desde el siglo XI la Iglesia ve la necesidad de un cambio por la insatisfacción de los fieles. Jacques Le Goff²⁵ nos dice que estos cambios son producto de las reformas iniciadas por Gregorio VII, un movimiento religioso de a finales del siglo XI y principios del XII que busca un retorno a la vida evangélica, a la vida primitiva de la Iglesia, a la vida de los apóstoles. De esta manera, se imponen tres direcciones: pobreza, renovación de la vida eremítica y retorno a la vida común.

²³ *Ibíd.*, p. 357

²⁴ Georges Duby & Robert Mandrou, *Op. Cit.*, p. 165

²⁵ Cfr. Jacques Le Goff, *La Baja Edad Media*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2009

Ente los cambios que se efectúan a partir del siglo XIII, cabe mencionar tres aspectos relevantes, todos ellos relacionados con la revolución urbana. El primero de ellos se refiere a los órdenes mendicantes. Aunque la Iglesia entera, incluida la cima eclesiástica, participa de la renovación religiosa, es en el medio monástico donde se hallan las mayores aspiraciones y aportes a la reforma espiritual.

Así, Baschet²⁶ nos dice que la creación de las órdenes mendicantes es uno de los aspectos más notables de las transformaciones. Franciscanos y dominicos se vinculan, al menos al principio, por el ideal de pobreza asociado con la humildad y penitencia, por la lucha contra la herejía y por darle un nuevo vigor a la Iglesia. Los mendicantes no optan por la huida del mundo, aceptan vivir en medio de los fieles para predicar la palabra y dar el ejemplo.

Según Le Goff,²⁷ las nuevas órdenes transforman profundamente la fisionomía de la Iglesia del siglo XIII, pues están enraizadas en el movimiento reformador que anima a la Iglesia desde finales del siglo XI. Por un lado, en vez de instalarse en la soledad o medio rural, se establecen en las ciudades; de esa manera, pueden estar en contacto con los problemas de la sociedad del siglo XIII. Por otro, sus ocupaciones principales no fueron los oficios religiosos ni la meditación de la Biblia o el trabajo manual, sino la predicación y devoción. Para asegurarlas en el medio urbano, tuvieron que adquirir en las escuelas urbanas una instrucción sólida. Es así, como se vincula con el segundo aspecto relevante: a partir del siglo XIII la cultura monástica empieza a ceder paso a la cultura urbana, los monasterios dejan de ser los principales focos espirituales y las ciudades se afirman como los centros principales de elaboración de enseñanza. El futuro intelectual de occidente pertenece a las ciudades y no a los claustros.

Baschet afirma que en el siglo XII el marco educativo que estaba en vigor desde la Alta Edad Media evoluciona: las escuelas monásticas declinan y las catedralicias conocen un rápido crecimiento. Comienzan a ejercer atracción más allá de la localidad por la reputación de sus maestros, por lo que el número de estudiantes aumenta. Maestros y estudiantes poco a poco toman conciencia de que son un medio

²⁶ Jérôme Baschet, *Op. Cit.*, p. 210

²⁷ Cfr. Jacques Le Goff. *Op. Cit.*

específico, cuya tarea reside en la actividad intelectual. Los intelectuales son, como los llama Le Goff,²⁸ hombres de oficio, vendedores de palabras. Estos siguen ligados a la Iglesia, pero existe una voluntad de autonomía respecto al obispo, que hasta entonces, mantenía el control de las escuelas.

Así, los estatutos que van adoptando hacen que la enseñanza ya no esté sujeta a la autoridad del obispo, ahora depende de la corporación de maestros. La universidad se vuelve una institución autónoma de la Iglesia, y las órdenes mendicantes, por su parte, empiezan a ocupar las universidades, quienes pronto monopolizan las cátedras de teología más prestigiosas. De esta manera, las universidades proveen a la Iglesia fundamentos ideológicos firmes.

Estos cambios dan como resultado un nuevo acento en la religiosidad de los fieles, éste es el tercer aspecto importante. Se trata del deseo de la Iglesia se aproximarse a la masa de los fieles. Baschet lo ejemplifica con dos casos. En primer lugar, el cambio de la arquitectura románica a la gótica. De un edificio a otro se pasa de un universo rural poco poblado a un mundo más poblado, donde la ciudad desempeña un papel notable. En el estilo románico la iglesia pretende ser una fortaleza que se defiende del mundo exterior, al igual que la institución que simboliza. Es por ello que las iglesias románicas se componen de grandes muros que protegen el interior, porque buscan la vigilancia de la ciudadela divina. Por su parte, el gótico se caracteriza por el empleo de la bóveda de crucería que permite que el peso se dirija a las columnas que sostienen el edificio. De esta manera, se prescinde de la función sostenedora de los muros laterales que pueden ser reemplazados por amplios vitrales. Ello permite que la luz inunde el edificio, siendo un signo de una relación con el mundo más abierta.

El segundo ejemplo se refiere a la predicación. Las homilías y sermones se remontan a la Antigüedad Tardía, pero éstas estaban integradas a la misa y se consideraban como un ejercicio sabio destinado a los clérigos. En el siglo XII, se extiende a los laicos. Son los frailes mendicantes quienes hacen de la predicación un instrumento central para la instrucción de los laicos; entonces, los sermones entonces se pronuncian en plaza públicas, domingos y días festivos. Pero el mensaje también

²⁸ Jacques Le Goff, *Los Intelectuales en la Edad Media*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1996, p. XV

se vuelve más accesible: transmite la palabra divina sin dejar de hablar de cosas concretas que los fieles conocen por experiencias.

Se observan un cambio en el seno de la Iglesia que afecta a la religiosidad de los fieles. Hasta el siglo XII las prácticas cristianas parecían caracterizarse por el marcado ritualismo. Baschet afirma que el cristianismo casi se reducía a las prácticas sacramentales, a las liturgias que ordenan la vida de los clérigos y al culto de los santos venerados como héroes y orientado a las reliquias.

No hay sitio en este mundo para los individuos, a excepción de seres verdaderamente extraordinarios: santos o héroes, extraordinarios los primeros en el orden de los *oratores*, los segundos en el de los *bellatores*. Los demás individuos sólo tienen existencia por participación en el ser del héroe o del santo: el biógrafo que le alaba, el juglar que le canta, el herrero que forja su espada, el orfebre que cincela los signos exteriores de su riqueza y de su poder. La masa anónima no saca ninguna parcela de individualidad...²⁹

El cambio de acento consiste en la evolución de los criterios y modelos de santidad. Los santos ya no son héroes dotados de poderes excepcionales, ahora se favorecen los comportamientos morales, que a los fieles se presentan como modelos que deben imitar. Entonces, el poder de los santos se revela después de la muerte: en vida eran cristianos ejemplares que se entregaron a la penitencia para alcanzar la perfección moral. Esto acercaba los santos al hombre común, y generaba una inspiración a seguir esa vida ejemplar.

Si bien la práctica de los sacramentos sigue siendo importante para la salvación, la confesión y el examen de conciencia obliga a cada quien a estructurar sus actos. Le Goff nos dice que el espíritu de reforma hace que en el concilio de Letrán VI (1215), se requiera de todos los fieles la obligación de recibir la comunión por lo menos una vez al año, lo que implica también, la confesión. En adelante los sacerdotes tienen la tarea de someterlos a un examen de conciencia. De esta manera, surgen los Manuales de Confesión para guiar el trabajo del confesor.

²⁹ Jacques Le Goff, *Tiempo, Trabajo y Cultura en el Occidente Medieval*, Editorial Taurus, Madrid, 1983, p. 163

Éste es un cambio importante, nos dice Le Goff, porque antes del siglo XII el mundo se define por las actitudes, las conductas y los gestos; es decir, las personas son juzgadas por sus actos, no por sus sentimientos. Las faltas no vienen del pecador sino del vicio, es algo exterior al pecado, el hombre es sólo una víctima. Si se sucumben a estos vicios, “hay que pagar, y los penitenciales dan casi automáticamente una tarifa de pena”.³⁰ En cambio, cuando se le da importancia a la confesión se considera al pecador y la intención. Se trata de una subjetivación e interiorización de la vía espiritual.

Aquí es cuando entra la importancia de las órdenes mendicantes: “La fundación de nuevas órdenes subraya que algo ha cambiado, que se opera una mutación en la interpretación del espíritu benedictino; sino, ¿para qué esas nuevas reglas?”.³¹ Son ellos quienes hacen los manuales de confesores, ya que su competencia procede de que son instruidos y porque no viven en soledad, sino en las ciudades, en medio de los problemas diarios donde se hacen preguntas a los confesores.

De esta manera, estos manuales no contienen temas de discusión abstracta de escuelas, sino preguntas planteadas por los propios fieles: “¿Es lícito o no vender a plazos? ¿es lícito o no labrar los campos o vender en las ferias del domingo?”.³² Los problemas religiosos van del penitente al confesor. Incluso, los manuales y los pecados se especifican: pecados de los clérigos, de los universitarios, de los jueces, de los campesinos, de los obreros, etc. La religión se enseña según el status y rol de la persona.

De ahí se deriva el aumento de la devoción personal: la oración y meditación piadosa que anteriormente reservada a los clérigos, ahora son accesible a los laicos, pues estos últimos también tienen que hacerse un examen de conciencia. Se trata de una adopción por parte de los laicos de prácticas que anteriormente estaban reservadas a los clérigos, es una difusión acrecentada de las normas clericales, una mejor interiorización de éstas por parte de los laicos.

³⁰ *Ibíd.*, p. 162

³¹ *Ibíd.*, p. 164

³² *Ibíd.*, p. 168

Esto se refleja en los actos devocionales propagados por la Iglesia en el siglo XIII: culto mariano: el ave maría se convierte en una plegaria universal de la cristiandad a partir de 1220 y los dominicos extienden la práctica del rosario; culto a la eucaristía: la fiesta del *Corpus Cristi* es celebrada por toda la cristiandad por decisión del pontífice en 1264, etc.

De esta manera, Raitt³³ nos dice que el desarrollo más significativo del cristianismo en la Baja Edad Media son las prácticas devocionales: peregrinajes, veneración a las reliquias, devociones marianas, ejercicios penitenciales, el desarrollo del rosario, etc. aumentando, así mismo, la cantidad de bendiciones, amuletos, culto a los santos, días festivos, etc.

Para Raitt, las prácticas devocionales están a medio camino entre los ejercicios litúrgicos y los contemplativos. Las prácticas litúrgicas son públicas y oficiales; la piedad contemplativa es privada, no oficial y sin estructura. Las prácticas devocionales son un fenómeno intermedio, grandes grupos pueden hacer prácticas devocionales, como también las pueden hacer los individuos: “Una parroquia puede conmemorar la fiesta de un santo patrón con especial fervor, pero la reliquia más cercana de ese santo puede ser parte de una colección privada de un laico afortunado”.³⁴ Éstas se encuentran entre la religión oficial y la no oficial.

La devoción medieval se manifestó de diferentes maneras: expresión literaria, representación artística y ejercicios devocionales. Para este estudio nos interesan los textos devocionales. Estos pueden tomar diferentes formas: obras meditativas para uso privado que fueron concebidas como una ayuda para la meditación del alma; obras hechas para los actos en público, como las canciones piadosas, los sermones o el drama religioso; o compilaciones destinadas al predicador, como las colecciones de *exempla*, vidas de santos, etc.

Sin embargo, sólo se tomará en cuenta el primer tipo, específicamente los libros de horas, muy populares a finales de la Edad Media. Estos eran manuscritos personales de oraciones, su función era tener las oraciones específicas para cada hora

³³ Cfr. Jill Raitt, *Christian Spirituality: High Middle Ages and Reformation*, en <http://goo.gl/apaz5d> (Abril, 2013)

³⁴ *Ibid.*, p. 76. Traducción propia del texto: “A parish might commemorate the feats of some patron saint with special fervor, but the nearest relic of that saint might rest in the private collection of some fortunate layperson.”

canónica del día. Sólo la aristocracia, o la burguesía naciente, los podía obtener, porque era un objeto extremadamente caro:

No había forma de ir a la librería más cercana para agarrar algo para leer. En una época anterior a la imprenta y los tipos móviles, los libros eran objetos muy costosos copiados a mano en delgadas láminas de pergamino hechas de piel de terneros, ovejas, cabras, y en el caso de algunos pequeños libros, ardillas, y asegurados entre cubiertas de cuero o madera.³⁵

Los manuscritos se hacían más caros y preciosos con la inclusión de iluminaciones que ilustraban el texto. De esta manera, tenían un valor equivalente al oro, joyas u otros objetos preciosos. Era un símbolo de prestigio. Sería menester, profundizar un poco más en los manuscritos medievales.

II- Manuscritos medievales

Se suele dividir la historia de la evolución del libro manuscrito en Europa occidental en el período monástico y el período laico. Para Lucien Febvre y Henri-Jean Marti³⁶ esos calificativos traducen una indiscutible realidad: desde la caída del Imperio Romano al siglo XII fueron los monasterios y otros centros eclesiásticos los que conservaron el monopolio casi íntegro de la cultura del manuscrito; y a partir del finales del siglo XII, la fundación de las universidades y el desarrollo de la instrucción entre los laicos, repercutió en la difusión de los manuscritos.

En efecto, cuando los fundamentos del Imperio romano se tambalearon y Europa quedó asolada por las invasiones de los pueblos bárbaros, comenzó una época crítica para los libros manuscritos: una gran cantidad de estos fueron destruidos. El mundo del manuscrito fue preservado en los monasterios durante la Alta Edad Media; de esta manera, la influencia de la Iglesia en este mundo fue

³⁵ Paul Newman, *Daily Life in the Middle Ages*, McFarlan & Company, North Carolina, 2001, p. 171. Traducción propia del texto: "There was no running down to the nearest bookstore to pick up something to read. In an age before printing presses and movable type, books were extremely costly items copied out by hand on to thin sheets of parchment made from the skin of calves, goats, sheeps, and in the case of some small books, even squirrels, and secured between leather or wooden covers."

³⁶ Lucien Febvre & Henri-Jean Martin, *La Aparición del Libro*, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1962, p. 1

adquiriendo mayor importancia, hasta convertirse en el agente dominante (más no único) en ese terreno.

Las bibliotecas se vieron multiplicadas por los monasterios. Ricas en textos religiosos, estas bibliotecas también desempeñaron el papel de conservación y transmisión de literatura griega; pero no sólo conservaron y crearon libros, sino que los vuelven parte de su vida cotidiana. Albert Labarre³⁷ afirma que las antiguas reglas monásticas como las de Jean Cassien (400 d.C.) o San Cesáreo de Arles (513 d.C.), ya recomendaban a los religiosos la lectura. Por ejemplo, Casiodoro (485-580) en el siglo VI fundó en el sur de Italia el monasterio de *Vivarium*. En las reglas que compuso para su funcionamiento amonesta a los monjes a servir a Dios con el asiduo estudio y la copia de los textos.

Pero es San Benito de Nursia (480-543) quien estableció la forma fundamental de la vida monástica en la Iglesia Cristiana de Occidente, y quien amplía el movimiento cultural del manuscrito. La regla de San Benito divide al día en una serie de actividades, haciendo énfasis en la oración y trabajo manual. Además de la meditación privada y la lectura, los monjes se reúnen siete veces diarias para la oración común y canto de los salmos. En cuanto al trabajo manual, deben realizar algún tipo de trabajo físico, pues éste es preferible al ocio.³⁸ De esta manera, la necesidad de tener libros para la oración se une con la necesidad de un trabajo físico; es así como se dedican a la copia de manuscritos. Por ello, numerosos monasterios contaban con un *scriptorium*: lugar donde se creaban los manuscritos. Éste podía ser un gran salón con varias mesas, o podía estar dividido en pequeñas celdas donde sólo cabía el escriba y su mesa.

Muchos de los manuscritos son un trabajo de años. Con frecuencia varios hermanos trabajaban en el mismo códice, cada uno en un capítulo. La fabricación de los libros se llevaba a cabo bajo la dirección de un monje experimentado: *armarius*, éste se encargaba del abastecimiento de materiales para el taller, repartía y dirigía el trabajo, y supervisaba su ejecución. A esa responsabilidad se le agregaba la de bibliotecario, que garantizaba la custodia de los libros, su catalogación y

³⁷ Albert Labarre, *La Historia del Libro*, en <http://goo.gl/ARYDHD> (Marzo, 2013), p. 27

³⁸ *Ibíd.*, p. 28

clasificación.³⁹ Svend Dahl⁴⁰ afirma que el trabajo en los *scriptoria* era una verdadera división del trabajo: unos cortaban y preparaban el pergamino, otros copiaban el texto, otros se dedicaban a las iluminaciones, otros a la encuadernación, etc.

Antes de que el papel fuera introducido en Europa, el material para hacer los libros era piel de animal, de ahí se sacaba el pergamino. Como era un proceso complejo el transformar la piel en pergamino, había fabricantes y proveedores de pergamino, aunque los propios monasterios podían hacerlo. Febvre y Martin⁴¹ afirman que la aparición del papel no implicó la sustitución del pergamino; de hecho, hasta la aparición de la imprenta el sistema de producción de libros tuvo muy pocos cambios. El papel lo que hizo fue bajar el precio de los libros: junto a las producciones lujosas elaboradas con pergamino, el papel era una opción para introducir en el mercado libros menos caros; más bien, el papel era menos apto para recibir los pigmentos utilizados por los iluminadores.

En París, a fines del siglo XIV el precio de la piel oscila entre 12 y 20 dineros, poco más o menos. Como la superficie media de una piel era aproximadamente de 0,5 m², eran necesarias 10 o 12 para constituir un volumen de 150 folios de 24 por 16 centímetros, que eran, por término medio, las dimensiones corrientes en las centurias de XIV y XV. La materia prima, por consiguiente, podía valer de 10 a 20 sueldos...las cuentas de Argenteria consignan para el papel precios de 2 sueldos y 6 dineros cada mano de 50 por 30 centímetros aproximadamente, o sea, un dinero y medio de la hoja de 0.15 metro cuadrado, siendo así que el valor máximo del pergamino como hemos visto, era entonces de 24 a 26 la piel de 0.5 a 0.6 m².⁴²

Después de cortar el pergamino con ayuda de un cuchillo y una regla, el escriba se disponía a copiar el texto. Marina Franca-Spada y Nick Jardine⁴³ afirman que el oficio del escriba llevaba consigo un peso moral, se trataba de un trabajo

³⁹ *Ibíd.*, p. 30

⁴⁰ Svend Dahl, *Historia del Libro*, Alianza Editorial, Madrid, 1972, p. 41

⁴¹ Lucien Febvre & Henri-Jean Martin, *Op. Cit.*, p. 3

⁴² *Ibíd.*, p. 3

⁴³ Marina Frasca-Spada & Nick Jardine, *Books and the Sciences in History*, en <http://goo.gl/Pe2vHI> (Marzo, 2013), p. 15

manual y una virtud, pues era un esfuerzo creativo cuando se consideraban los logros: bellas obras de arte.

Una famosa historia ilustrada en un códice de Munich de 1160-5, es la de Swicher el escriba monástico. En su lecho de muerte, los pecados del escriba fueron pesados en una balanza con los libros que él había escrito. Una palabra extra de su pluma hizo la diferencia, los demonios fueron vencidos y Swicher fue al cielo.⁴⁴

En la Edad Media no se hacía distinción entre el libro, instrumento de comunicación, y el mensaje que éste transmitía. El libro no era lo que contenía el Evangelio, el libro era el Evangelio. Por su parte, Julia De Wolf nos dice cómo Casiodoro escribe sobre el privilegio de ser un copista de libros sagrados:

Él puede llenar su mente con las Escrituras mientras copia la palabra del Señor; con sus dedos le da vida a los hombres y los arma contra los engaños del Diablo; mientras él copia la palabra de Cristo, se infligen varias heridas a Satán. Lo que escribe en su celda será llevado a lo largo y ancho de provincias distantes. El hombre multiplica la palabra del Cielo: si me atrevo a decirlo así, los tres dedos de su mano derecha están hechos para representar las palabras de la Santísima Trinidad. La pluma escribe las palabras sagradas vengando así, la malicia del Malévolo...⁴⁵

Luego, los escribas dejaban las instrucciones para quienes se encargaban de la decoración, la reputación de los manuscritos medievales proviene de ésta. Dahl⁴⁶ afirma que los manuscritos de la Antigüedad tienen ilustraciones, pero principalmente en textos de ciencias naturales o medicina, el arte de la ilustración del

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 15. Traducción propia del texto: "A famous story, illustrated in the Munich codex, from 1160-5, is of Swicher the monastic scribe. On his deathbed, the scribe's sins were weighed in the balance with the books he had written. One extra word from his pen made all the difference, the demons were vanquished thereby and Swicher went safely to heaven."

⁴⁵ Julia De Wolf, *Art and Craft in Middle Ages*, en <http://www.gutenberg.org> (Abril, 2013), p. 328. Traducción propia del texto: "He may fill his mind with the Scriptures while copying the sayings of the Lord; with his fingers he gives life to men and arms against the wiles of the Devil; as he copies the word of Christ, so many wounds does he inflict upon Satan. What he writes in his cell will be carried far and wide over distant provinces. Man multiplies the word of Heaven: if I may dare so to speak, the three fingers of his right hand are made to represent the utterances of the Holy Trinity. The reed writes down the holy words, thus avenging the malice of the wicked one."

⁴⁶ Svend Dahl, *Op. Cit.*, p. 46

libro se desarrolla en la Edad Media. La decoración iba desde pequeñas y simples iniciales y títulos, a bordes delicadamente pintados. Éste es el distintivo característico de los libros medievales: la decoración y los colores. A pesar de las particularidades, Christopher Hamel⁴⁷ nos dice que los libros medievales y los actuales tienen la misma composición, el mayor contraste viene dado por el color: los manuscritos medievales eran muy coloridos, incluso los más modestos tenían las letras en más de un color, rojo brillante, negro o marrón. La mayoría comenzaba con una inicial con toques de rojo o azul, y tenían bordes decorados; por no hablar de las miniaturas o iluminaciones.

Los diferentes colores de letras tenían varias funciones, podían indicar cómo leer un texto:

Un manuscrito hecho para el servicio de la iglesia tenía dos categorías de texto completamente distintas. Parte del libro era el texto para ser recitado (salmos, himnos, oraciones, etc), que era el culto como tal, y en efecto, estaba dirigido a Dios. La otra parte del manuscrito estaba dirigida a los clérigos o monjes que usaban el libro, instrucciones para cuando hacer los diferentes servicios, qué partes debían ser cantadas, cuándo arrodillarse, y así. Estas partes estaban escritas en rojo... un manuscrito litúrgico, como los Misales o los Breviarios, a menudo es inmediatamente reconocible por sus magníficas franjas de rojo brillante sobre bloques de escritura negra...⁴⁸

O también podía ser un indicativo de importancia. Este último aspecto se aprecia mejor en los calendarios; por ejemplo: las fiestas menores eran escritas en negro, los festivales de mediana importancia en rojo, y las fiestas más importantes en azul o dorado. De esta manera, el status relativo es designado por el color.

⁴⁷ Christopher Hamel. *The British Library Guide to Manuscript Illumination: History and Techniques*, en <http://goo.gl/rbBhNN> (Abril, 2013), p.16

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 17. Traducción propia del texto: "A manuscript written for use in a church service has two completely distinct categories of texts. Part of what is in the book is the actual text to be recited – psalms, hymns, prayers- which form the worship itself and are, in effect, addressed to God. Other parts of the manuscript are addressed to the clerics or monks who used the book, instructions for when to use different services, what parts are to be sung, when to kneel, and so on. These, then, are written in red...a liturgical manuscript, such as a Missal or a Breviary, is often immediately recognizable by its magnificent swathes of bright red color through its block of black script."

En cuanto a las iniciales; ya en los tiempos del Imperio Romano se había dado a las iniciales mayores dimensiones y una ornamentación especial, pero es en los monasterios medievales donde se desarrolló esa costumbre de elaborar iniciales que fueron tomando creciente formato, especialmente en la Alta Edad Media. Hamel lo relaciona con el hecho de que la Edad Media desarrolló un estricto sentido de jerarquía. Por ejemplo, es bien conocida la jerarquía de los ángeles o de los santos, la jerarquía de la Iglesia o la sociedad tripartita. Se creía que el universo fue creado con esos rangos en un orden inflexible. En términos artísticos, el artista podía expresar la gradación de importancia por tamaño o esplendor del color:

En una escena del Nuevo Testamento, por ejemplo, Cristo se muestra más grande que el apóstol, que a su vez será más grande que un mero espectador en la pintura, mientras que el humilde donante de la pintura o el mismo artista puede aparecer como una pequeña figura en una esquina.⁴⁹

Las iniciales medievales, siguen este mismo sentido de jerarquía; así, una inicial mayúscula implica un nivel más alto de importancia. Esto se debe, nos dice Hamel, a la falta de orden en la puntuación de la escritura medieval: una gran inicial marca una división importante en el texto, una más pequeña puede indicar un capítulo o párrafo menos significativo, una inicial iluminada marca una ruptura en el texto, etc. Por lo tanto, la decoración es una herramienta para leer e interpretar un texto de la misma manera que actualmente se usa la puntuación.

Además de las variedades de bordes e iniciales decorativas, la ornamentación también incluía miniaturas; si utilizaban oro o plata, se denomina iluminaciones. Su auge comienza a partir del siglo XIII, que es cuando comienza la Edad de Oro de la Iluminación, especialmente en Francia. Es en ese siglo cuando surge la palabra iluminador, como aquél que practicaba el arte de la decoración de los libros, era alguien que “iluminaba las páginas” (en el sentido de darle luz) impregnándolas de colores brillantes y oro bruñido. Por su parte, el término miniatura se deriva de la

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 20. Traducción propia del texto: “In a New Testament scene, for example, Christ would be shown larger than an apostle, who would be bigger than a mere bystander in the picture, while the humble donor of the painting or the artist himself might appear as a tiny figure in the corner.”

palabra latina *minium* que se refiere al pigmento rojo y el artista que lo aplica se llamaba *miniator*.⁵⁰

El trabajo del iluminador, era seguir las indicaciones del escriba, éste dejaba un espacio en blanco para las iluminaciones y solía escribir en el margen advertencias relativas a la decoración. “Por ejemplo: aquí un papa en su trono; aquí dos monjes; aquí una mujer a caballo”.⁵¹ De esta manera, no tenía la necesidad de leer el texto para hacer su trabajo.

En los manuscritos iluminados que eran para mecenas ricos, el artista más experto hacía las iluminaciones, mientras que a los menos habilidosos se les asignaba la decoración. En algunos libros, las miniaturas y decoraciones son más importantes que el texto mismo, que asume un rol secundario. Los mejores códices contaban con iluminaciones de páginas completas por artistas reconocidos, éstas realizaban la decoración física del texto y en algunos casos, ilustraba la palabra escrita con imágenes visuales.

Ahora, ¿por qué se iluminaban los manuscritos? Antes de responder a la pregunta hay que tener en cuenta que las imágenes medievales, de cualquier tipo, no tenían una finalidad estética autónoma, es decir, no eran independientes del soporte material; de esta manera, la representación está ligada al objeto y su función. Por ello Jérôme Baschet⁵² los denomina, imágenes-objetos, es decir, objetos adornados que participan de la dinámica social.

En cuanto a la pregunta, el principal objetivo es ayudar a transmitir un mensaje y hacer más fácil el uso del libro. Una imagen hace a la narración más vívida y hace al texto más vívido en la imaginación del lector; pero también ayudaba a entender a los lectores cuyo nivel de alfabetización no era muy alto. Efectivamente, Gregorio Magno (540-604) en su carta al obispo iconoclasta Serenus de Marsella, afirma que las imágenes permiten a los iletrados comprender la historia santa, siendo un

⁵⁰ John Bradley, *Illuminated Manuscripts*, en <http://www.gutenberg.org> (Abril, 2013), Chapter I

⁵¹ Lucien Febvre & Henri-Jean Martin, *Op. Cit.*, p. 15

⁵² Jérôme Baschet, *Op. Cit.*, p. 536

sustituto al texto sagrado. Las imágenes entonces se vuelven las “letras de los laicos”.⁵³

Sin embargo, surge la paradoja de que muchas iluminaciones de manuscritos medievales no ilustran su texto. Entonces, las imágenes desempeñan otras funciones. Por un lado, Baschet⁵⁴ nos dice que generan un sentimiento compunción que eleva hacia la adoración a Dios. Es decir, tienen una función emocional: suscitan el fervor de los fieles. De esta manera, en los siglos XII y XIII la teología desarrolla la noción de *transitus*: a través de la semejanza de las cosas visibles, se puede elevar a la persona hasta la contemplación de las cosas invisibles. Los íconos hacen visible lo invisible y ayudan al hombre a acercarse a Dios, una hermosa imagen (o un hermoso manuscrito) contribuye a transportar al espíritu humano hacia las esferas celestiales.

Imágenes del Apocalipsis del siglo XIII, han podido tener esta función, amplificar un texto denso y complicado, e inspirar un sentido de miedo y muerte inminente. Del mismo modo, una imagen de la crucifixión en un devocionario de una monja ha podido actuar como un ícono devocional para concentrarse en la contemplación y acercar la Pasión de Cristo a la imaginación del lector.⁵⁵

Esta idea podría ayudar a entender por qué los laicos compraban costosos manuscritos iluminados para tenerlos en sus hogares y algunas veces ni leerlos. Pero también existen otras explicaciones relacionadas con la idea de *transitus* y que se puede considerar la tercera función a considerar.

Juan Damasceno (675-749), defendiendo la veneración de las imágenes durante la controversia iconoclasta del Imperio Bizantino afirma que el honor que se rinde a la imagen transita hacia el prototipo, es decir, hacia la persona divina o santa que representa. No se rinde culto a la imagen misma, sino a la figura que representa. Baschet afirma que esto permitirá que a partir del siglo XII la imagen se convierta en

⁵³ Cfr. Meyer Schapiro, *Estudios Sobre el Arte de la Antigüedad Tardía, el Cristianismo Primitivo y la Edad Media*, Alianza Editorial, Madrid, 1979

⁵⁴ Jérôme Baschet, *Op. Cit.*, p. 538

⁵⁵ Christopher Hamel, *Op. Cit.*, p. 26. Traducción propia del texto: “Pictures in the XIII century Apocalypses may have had this basic function, to amplify a dense and complicated text, and to inspire a sense of fear and impending doom. Similarly, a picture of the Crucifixion in a nun's prayerbook could act as a devotional icon, to focus contemplation and to bring the Passion of Christ closer to reader's imagination.”

un ornamento del culto de los santos (ornamento en el sentido que se le daba en el latín clásico y medieval, es decir, como un equipamiento indispensable par el cumplimiento de una función).

El culto a los santos se vuelve impensable sin las imágenes, pues surge una relación entre los santos, las imágenes y los milagros: éstas posibilitan el culto porque el santo hace el milagro a través de la imagen. De esta manera, se puede obtener el socorro mediante su representación. Entonces, las imágenes se encuentran integradas en el sistema de la salvación.

...este proceso se realiza con mayor frecuencia en el secreto del sentimiento interior; a partir del siglo XIII se multiplican los relatos en los cuales la imagen que se contempla habla, se anima, empieza a sangrar o verter lágrimas... Tales experiencias con las imágenes, que parecen cobrar vida y de las que se tienen testimonios sobre todo a finales de la Edad Media, pueden ser afortunadas, como cuando santa Lutgarda, religiosa flamenca, ve que el crucificado se anima y la invita a beber directamente la sangre de su herida, o dolorosas, como el caso de santa Catarina de Siena, quien, al contemplara el mosaico de la Navicella realizado por Giotto en la basílica de San Pedro en el Vaticano, se siente abrumada por la embarcación de los apóstoles y queda paralizada hasta el día de su muerte...⁵⁶

Las imágenes se vuelven el sustento de la meditación y del esfuerzo por establecer un contacto personal con Dios, con la virgen o con los santos fuera del marco litúrgico. Por ello las imágenes, en nuestro caso manuscritos, empiezan a aparecer en los hogares de los laicos: se vuelven un complemento de las prácticas sacramentales.

Las imágenes hacen que desciendan Cristo y los santos para estar entre los fieles, su función consiste en asegurar una mediación, es un contacto entre los hombres y el universo celestial. Dios o el santo habitan en la imagen, ésta es una de sus moradas donde a veces visita o abandona, por ello es un lugar propicio para su manifestación. La imagen no es sólo representación, sino también presencia la fuerza sobrenatural.⁵⁷

⁵⁶ Jérôme Baschet, *Op. Cit.*, p. 539

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 539

Pero más allá de su función, hay que recordar que la imagen es un decorado de un objeto, por lo que no hay que olvidar la importancia de ese objeto: la veneración hacía los manuscritos por parte de quienes los hacían. Así, la imagen busca celebrar la relevancia de ese objeto. Es una forma de honra que se rinde al objeto, y que indica al mismo tiempo la posición y prestigio de la persona que lo usa. Lo ornamental se vuelve un instrumento de jerarquización de los individuos.

Finalmente, Hamel⁵⁸ nos habla de otra función más práctica. Los libros medievales no tenían números de páginas, por lo que era difícil encontrar algún pasaje específico. Las miniaturas, entonces, actuaban como un método rápido para localizar pasajes, eran herramientas para reconocer capítulos y subdivisiones del texto. Por ejemplo, un breviario podía tener una imagen de la vida de un santo para marcar el comienzo del servicio de ese día particular que corresponde al santo de la imagen. La imagen no ilustra ningún evento de la oración, es un encabezado pictórico que indica que el servicio que precede, es el de ese santo.

Por último, el manuscrito se terminaba cuando uno de los monjes se encargaba de la encuadernación, ésta era obra de orfebres y artistas. Eran placas de madera decoradas con relieves en marfil o cinceladas en plata y oro, y engarzadas con piedras preciosas. Estas encuadernaciones eran especiales para libros litúrgicos usados en los actos de culto. Para los manuscritos monásticos corrientes se utilizaba, si no se contentaban con una simple cubierta de pergamino, la encuadernación en cuero. Las tapas se hacían de madera y recubiertas con cuero, que con frecuencia decoraba diversas formas.⁵⁹

Como se puede observar, crear un libro era una obra de arte que podía durar años, Barbara Shailor⁶⁰ afirma que todo estaba cuidadosamente planificado, desde el tipo de letra hasta el encuadernado: las iniciales decoradas indicaban separaciones del texto en orden de importancia, la más lujosa indicaba un texto más importante; la función con que iba a ser creado el libro afectaba el tipo de letra y la redacción, se utilizaba un estilo más formal cuando se creaban manuscritos como la Biblia, libros litúrgicos y volúmenes de lujo, mientras que los libros escritos en lengua vernácula

⁵⁸ Christopher Hamel, *Op. Cit.*, p. 32

⁵⁹ Cfr. Barbara Shailor, *The Medieval Book*, en <http://goo.gl/pdc6oP> (Marzo, 2013)

⁶⁰ Cfr. *Ibíd.*

eran frecuentemente hechos con menos cuidado; la encuadernación del libro era hecha según el propósito y la cartera del futuro propietario, etc. En fin, los manuscritos asumían diferentes formas dependiendo del contenido y las personas a quienes estaban dirigidos: estilos de escritura, decoración y encuadernación, también variaban en el tiempo y el lugar. La moda y el tipo de uso influyeron en la forma de producción del libro.

Ya se mencionó que en la Alta Edad Media la producción de libros se limitaba a los monasterios, los monjes copiaban los manuscritos para su propio uso. Pero estos no siempre se quedaban en el monasterio que los hizo, eran prestados para ser leídos o copiados, y a veces, nunca devueltos. Frasca-Spada y Jardine⁶¹ afirman que algunos centros se concentraban en la producción de libros para sus necesidades, otros buscaban diseminar copias de un texto en particular, como las ideas de un autor local. De esta manera, el intercambio de libros se hacía más que todo entre monasterios, se prestaba un libro para ser copiado, o un monasterio hacía el libro específicamente para ese otro monasterio. De esta forma, se desarrollaron catálogos de libros de diferentes bibliotecas, para la red de intercambios y producción. Estos catálogos circulaban entre las bibliotecas para que otros centros pudieran conocer dónde se encontraban los posibles ejemplares para copiar.

Otro aspecto importante de los libros de esta época, es que estos no pretendían ser para la lectura personal, sino para la lectura en voz alta. En la Antigüedad Clásica, los textos eran producidos para ser leídos a una audiencia. Shailor afirma que los cristianos medievales heredaron ese hábito y fueron acostumbrados a oír la misa y escuchar sermones; de hecho, hasta que no empezó la alfabetización en el siglo XII, muy pocos podían leer la biblia en latín, el oficio o los textos clásicos. Y como los libros y los materiales de la escritura eran costosos, la educación de la Alta Edad Media enfatizó la instrucción oral: la memorización de algunos textos. De hecho, una gran cantidad de libros en la Alta Edad Media fueron producidos para la misa y el oficio divino.

El alto costo de los manuscritos, el tiempo que tardaba hacerlos, la poca alfabetización y el hecho de que estos se preservaran en los monasterios, hizo de los

⁶¹ Marina Frasca-Spada & Nick Jardine, *Op. Cit.*, p. 16

manuscritos una fuente de prestigio, autoridad y poder. Felicity Riddy⁶² afirma que los manuscritos más caros son un signo de prestigio porque indican el estatus; junto con los caballos de raza, las ropas finas, las joyas y otros bienes lujosos, eran parte esencial de la presentación de los aristócratas.

En el siglo X una condesa de Anjou tuvo que entregar 200 ovejas, tres toneles de trigo y varias pieles de marta en pago de un solo sermulario, y a finales del siglo XIV el príncipe de Orleans adquirió un devocionario en dos volúmenes por 200 francos de oro...⁶³

Eran medios de afirmar una posición. Por ello, algunos grababan la heráldica familiar en sus textos.

Por otro lado, los manuscritos también están inscritos en un juego de relaciones personales o relaciones de poder. El escriba tenía el poder de cambiar tal o cual palabra, o de cambiar el significado de un idea al copiar un determinado libro; el mecenas que pedía el libro tenía el poder decidir cuál libro se reproducía, es decir, qué ideas se reproducían, etc. Los maestros tenían el poder del conocimiento:

...los comentarios de los maestros sobre los autores paganos, identificaban a estos textos como una autoridad y a la vez usurpaban su autoridad. La política de acceso de los maestros a los textos estaba en concordancia con el nivel de latín del lector: mientras más avanzado estaba el estudiante, más grande era el riesgo de contaminación moral, por lo tanto, el *auctor* debe decir lo que el maestro quiere diga...⁶⁴

Los manuscritos son el resultado material o la matriz de poder. Pero también son fuente de autoridad, pues al ser pocos los que sabían leer, la palabra escrita se envuelve en un halo de saber, una aureola de autoridad, especialmente si estaba el

⁶² Cfr. Felicity Riddy, *Prestige, Authority and Power in Late Medieval Manuscripts and Texts*, en <http://goo.gl/KIXxhd> (Abril, 2013)

⁶³ Svend Dahl, *Op. Cit.*, p. 75

⁶⁴ Felicity Riddy, *Op. Cit.*, p. 3. Traducción propia del texto: "...grammar masters' glosses to pagan authors both establish these texts as authoritative and usurp their authority. The teacher polices access to texts in accordance with the readers' level of latin: the more advanced the student, the greater the risk of moral contamination, and so the auctor must say what the teacher wants him to say."

latín. De esta manera, Shailor⁶⁵ afirma que la inicial ornamentada tiene un significado profundo que no responde solamente a la necesidad de decoración, sino que expresa el carácter sagrado de la palabra escrita.

Estas concepciones y el sistema de producción de manuscritos permaneció sin mayores alteraciones en el período laico, lo que cambia es que un mayor número de personas acceden a los manuscritos. Con el surgimiento de las universidades, la producción y distribución de manuscritos, se convirtió en un asunto de libreros y estacionarios de las universidades mismas. Febvre y Martin⁶⁶ afirman que incluso durante el período laico, los monasterios continuaron la labor de transcripción de los diversos manuscritos que les eran necesarios para su uso personal. Los *scriptoria* no cesaron de producir manuscritos litúrgicos y obras de estudio.

El rasgo dominante del nuevo período que se inicia a comienzos del siglo XIII es que los monasterios dejan de ser los únicos productores de manuscritos. Los centros de la vida intelectual se desplazan, y será en las universidades donde los sabios, profesores y estudiantes organizan un activo comercio de libros. Mientras los monjes de la Alta Edad Media, contemplativos y sedentarios conservaron la cultura, las órdenes mendicantes favorecieron su difusión mediante su movilidad extrema.

A finales del siglo XII, la aparición de las universidades dio origen a un nuevo público de lectores. Los profesores tenían necesidad de textos para preparar sus clases, de obras de consulta, de comentarios. Era indispensable que los maestros pudieran disponer cómodamente de tales instrumentos de trabajo y como consecuencia, que la universidad organizase una biblioteca en donde aquéllos pudieran ser consultados. Por su parte, también los estudiantes necesitaban libros, estos podían copiar las obras por sí mismos, o si era lo suficientemente ricos le dejaban esa tarea a los copistas profesionales, cuyo número aumentaba en torno a las universidades.

Febvre y Martin afirman que se fue creando en torno a los centros universitarios, una corporación de profesionales del libro (los libreros eran laicos, los copistas o escribas frecuentemente clérigos) que pronto fueron considerados como

⁶⁵ Barbara Shailor, *Op. Cit.*, p. 24

⁶⁶ Lucien Febvre & Henri-Jean Martin, *Op. Cit.*, p. 7

parte integrante de la universidad. Estos tenían ciertos privilegios y dependían en el aspecto jurídico de las autoridades universitarias. Pero también estaban sujetos a una estrecha vigilancia por parte de la misma: como parte de una corporación que los protegía, no eran libres de trabajar en su provecho personal, más bien realizaban un servicio público. Estaban obligados a anunciar públicamente los libros que obraban en su poder (para que evitar que, sustrayéndolos a la circulación, aprovecharan en beneficio propio la rareza de los mismos), y la remuneración estaba sujeta a una tarifa.

Más que un comerciante, Febvre y Martin afirman que el librero era un depositario de libros; los manuscritos, a causa de su relativa rareza, se revendían con frecuencia y pasaban de mano en mano durante muchas generaciones de estudiantes y profesores. El comercio de libros se operaba por intermedio del librero.

Junto a los libreros, simples comerciantes de libros, estaban los “estacionarios”, que manejaban la institución de la *pecia*. Para que la calidad del contenido de los libros no se deteriorase con las continuas copias, la universidad indicó ciertas obras específicas (*exemplar*) que sólo tenían los estacionarios; eran esos manuscritos los que servían de modelo para copias sucesivas, las cuales podían ejecutarse a cambio de una remuneración sujeta a tarifa. El manuscrito básico debía volver a manos del estacionario para volverlo a prestar a copistas a sueldo o estudiantes. Ese método evitaba alteraciones en las copias. Dahl⁶⁷ afirma que a pesar de las limitaciones, esta actividad debía de ser lucrativa por la gran cantidad de libreros que rápidamente se congregaron en torno a las universidades. El establecimiento de las universidades hizo posible el negocio de librería como no había existido en el resto de la Edad Media, sacó a los manuscritos de los monasterios.

Fuera de las iglesias, monasterios y universidades, y a parte de los príncipes y aristócratas, Dahl nos dice que los libros no se difundieron mucho durante la Edad Media. La cultura del libro fue una cultura de las clases superiores.

Hasta los siglos XIV y XV la burguesía de las ciudades no alcanzó una posición cultural, social y económica que le permitiera coleccionar libros. Las

⁶⁷ Svend Dahl, *Op. Cit.*, p. 65

bibliotecas burguesas no muestran la preferencia hacia el latín, que predominaba en las de las iglesias, monasterios y colegios; libros en la respectiva lengua vernácula, obras jurídicas, de medicina, de botánica y de la poesía que comenzaba a desarrollarse eran los preferidos; pero sobre todo, eran las obras de recreo las que más se demandaban.

Sucedía con frecuencia que el libro era, incluso, objeto de encargo expreso. Sabemos, por ejemplo, que Carlos V remuneraba a varios traductores, y que deseoso de alentar ciertas reformas políticas, quiso que sus consejeros y altos funcionarios leyesen las obras de Aristóteles (política, económica, ética), que con tal intención hizo traducir por Nicolás Oresme entre 1369 y 1372.⁶⁸

Pero Febvre y Martin, nos plantean el problema de su reproducción, pues los eclesiásticos no la reproducían. De modo que para difundirla y satisfacer las necesidades del público cada vez más amplio, tenía que surgir una nueva organización de producción libresca. Ya en el siglo XII existía este tipo de literatura, pero su modo de difusión era diferente: se producía para ser recitada ante un auditorio. Con el aumento del número de personas capaces de leer, en vez de limitarse a escucharlo, se empiezan a reproducir esos textos, más que todo obra del mismo autor del manuscrito que contrataba a un copista; a veces incluso sostenían un verdadero taller de copias.

De esa manera, llegaron a surgir verdaderos talleres laicos, que trabajan en la producción de manuscritos en lengua vulgar. Por la creciente demanda, los copistas y artesanos de libros se vieron obligados a normalizar su producción para hacerla lo más abundante y rápido posible, se fueron constituyendo cadenas de producción. De esta manera, en los últimos siglos de la Edad Media, aumenta el interés laico por los libros. Pero dentro de la variedad de manuscritos, para este estudio sólo nos interesan los libros de horas.

⁶⁸ Lucien Febvre & Henri-Jean Martin, *Op. Cit.*, p. 13

III- Libros de Horas

Los libros de horas son unas de las reliquias más populares de la baja Edad Media. Virginia Reinburg⁶⁹ afirma que la gran cantidad que ha sobrevivido hasta nuestros días (a pesar de las guerras, los desastres naturales, los conflictos de religión, etc.) y la diversidad de su contenido los convierte en la fuente ideal para el estudio de diversos aspectos de la vida medieval. Sin embargo, se pregunta: ¿Por qué se volvieron tan populares? ¿Por qué un libro de oraciones era tan deseado en una época donde unos pocos sabían leer, y menos en latín? Para comprender estos manuscritos, examinemos su origen.

Gregory Clark⁷⁰ nos dice que la liturgia, o el culto público de la iglesia cristiana, toma dos formas distintas: la misa y el oficio divino. El primero celebra la Eucaristía y sus textos están contenidos en los misales. El último se compone de las oraciones diarias devocionales, cuyos textos están contenidos en el breviario.

El oficio divino tiene una estructura compleja. En cada hora canónica⁷¹ los monjes recitan hasta veinte salmos intercalados con antífonas, versículos, himnos y cánticos. Luego se recitan lecciones sacadas de las escrituras, de los padres de la iglesia o de la hagiografía. El oficio divino tiene variaciones de acuerdo al calendario de la Iglesia, al monasterio, la iglesia, la diócesis, etc.

Esta rutina obligatoria para la vida monástica, era guiada por el breviario, todas las oraciones se encontraban en un libro. Así, Eamon Duffy⁷² afirma que se podía volver tan denso y complicado que se dividía en dos volúmenes para el año: el del invierno y el del verano. Se requería un conocimiento experto de las reglas de variación de las rubricas en latín, y era difícil encontrar la página correcta del día indicado. Estos libros eran poco ideales para la oración de los laicos, es por ello que era el clero quien debía realizar plegarias y ritos para los cristianos, son ellos quienes deben orar por la salvación de las almas.

⁶⁹ Virginia Reinburg, *French Book of Hours*, en <http://goo.gl/yoWghr> (Enero, 2013), p. 1

⁷⁰ Gregory Clark, *The Spitz Master: a Parisian Book of Hours*, en <http://goo.gl/Zuvfhi> (Abril, 2013), p. 2

⁷¹ Maitines antes del amanecer, Laudes en el amanecer, Prima a las 6:00 am, Tercia a las 9:00 am, Sexta al mediodía, Nona a las 3:00 pm, Vísperas a la puesta del Sol y Completas en el anochecer.

⁷² Eamon Duffy, *Making the Hours: English People and Their Prayers*, en <http://goo.gl/4ZkakU> (Abril, 2013), p. 5

Así pues, Reinburg nos dice que los laicos hacían donaciones para los oficios, para la intercesión de su alma y de otras en el purgatorio. Donaban velas, candelabros, lámparas, cera, cebo y aceite para iluminar los ritos. Eran donaciones para que los clérigos dijeran los oficios:

En los archivos del siglo XV de Saint-Jacques-de-la-Bougeries, una parroquia de un barrio de mercaderes, abundan las donaciones pequeñas y grandes: para que el capellán recite los maitines fuerte y bien; para que un clérigo diga y cante las vísperas tres horas todas las tardes; para que las velas estén encendidas durante y después de las vísperas todos los sábados; para que compren una vela de cera de abeja de la mejor calidad para que esté encendida en el altar principal durante horas...⁷³

Los monjes también debían recitar otros oficios más cortos: los salmos penitenciales, las horas de la virgen, el oficio de difuntos, etc. Estos oficios se recitaban luego de las horas litúrgicas. De cualquier forma eran más simples en estructura, los textos más cortos, menos salmos que recitar y cambiaban poco de acuerdo a las estaciones. Incluso se podían recitar de memoria, pero eran escritos en manuscritos más pequeños para recitar en privado.⁷⁴ Estos últimos son los ancestros de los libros de horas: eran cortos, simples y no variaban; contenían los salmos más accesible, elocuentes y afectivos. Era un breviario para el pueblo laico.

Si un laico, tenía alguno de los dos principales textos litúrgicos, usualmente era el breviario; o incluso, más común era tener un salterio, es decir, una copia de los salmos del antiguo testamento divididos de forma que se puedan recitar como parte del oficio divino. Como estas oraciones no necesitaban la presencia de un sacerdote, los breviarios y salterios eran los libros litúrgicos favoritos. De esta manera, al final del siglo XII, surgió un texto devocional abreviado derivado de breviario: los libros de horas.

⁷³ Virginia Reinburg, *Op. Cit.*, p. 20. Traducción propia del texto: “The XV century records of Saint-Jacques-de-la-Bougeries, a parish in a merchant quarter, burst with donations large and small: for a chaplain to sing matins loudly and well; for a cleric to say and sing vespers every day, at about three hours afternoon; for candles to burn during and after vespers every Saturday; for an expensive beeswax candle to burn on the high altar during the hours.”

⁷⁴ Eamon Duffy, *Op. Cit.*, p. 6

Estos libros florecieron en la misma época en que aumenta el alfabetismo, la escolaridad, el interés por los libros, la industria de la pintura y cuando hubo cambios importantes en el lenguaje: las lenguas vernáculas empiezan a desplazar al latín. Igual de importante es que su popularidad aumentó en una época en que incrementó la participación laica en la liturgia, en el mecenazgo de la iglesia y en los grupos de voluntarios religiosos. En fin, en una época en que la religión se vuelve más personal y directa con Dios. El siglo XV fue la era de cofradías (asociación de fieles católicos), beguinas (asociación de mujeres cristianas contemplativas), predicadores y de la *devotio moderna* (movimiento religioso relacionado con el humanismo cristiano). Los libros de horas son una expresión de esta nueva religiosidad. Poco a poco fueron ganando popularidad, hasta convertirse en el libro más copiado e impreso en la Baja Edad Media.

Duffy ejemplifica la popularidad que llegaron a alcanzar los libros de horas para 1500 con el siguiente caso: “...una mujer pobre de Londres, Avis Godfrey, fue acusada de robar un libro de Elizabeth Sekett, una sirvienta doméstica. Ella negaba los cargos afirmando que había recogido el libro en Pudding Lane...”.⁷⁵ La importancia de este ejemplo, es que un libro de horas podía ser adquirido por personas con un rango social bajo y era una necesidad para una amplia gama de grupos sociales.

Así pues, los beneficios de rezar las horas canónicas fueron vistos con entusiasmo por los laicos: en la liturgia de las horas estaba el corazón de la oración intercesora, es decir, una conexión más próxima con la divinidad. Los libros de horas están en el centro del nuevo individualismo que caracteriza la Baja Edad Media, pues eran colecciones personalizadas de textos e imágenes cuya selección y disposición estaba determinada por las preferencias devocionales, necesidades y aspiraciones de los dueños, y porque permitía una lectura privada y la contemplación de su contenido. Son una muestra de la apropiación laica de los hábitos de los clérigos.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 5. Traducción propia del texto: “...a London pauper woman, Avis Godfrey, was accused of stealing a book from Elizabeth Sekett, a domestic servant. She denied the charge, claiming she had picked up the book in Pidding Lane...”

Reinburg⁷⁶ sostiene que era un puente entre la liturgia y el hogar. Las oraciones que guían eran a la vez públicas y privadas, individuales y colectivas. El libro de horas ejercía autoridad sobre las oraciones, cuando los dueños se llevan el libro a misa, entierros, etc. Eso ayuda a explicar el atractivo, pues el libro de horas se basaba en la autoridad de la liturgia. Se convierte en un best-seller en un tiempo en que la liturgia contribuye a ordenar la vida pública. Los cristianos creían que los ritos colectivos o el culto público era el principal medio por el cual Dios otorgaba su gracia y asistencia. La liturgia era el modelo de unión entre Dios y la humanidad. Todo rito social estaba acompañado de un rito litúrgico: nacimiento, coronación de un rey, matrimonio, muerte, etc. La liturgia tocaba la vida de los creyentes todos los días. Los libros de horas, daban autoridad a los ritos litúrgicos hechos personalmente.

Ahora, ¿cuál era el contenido de los libros de horas? Baschet⁷⁷ nos dice que en el Evangelio e incluso en la época paleocristiana, María desempeña un papel que se limita al nacimiento virginal de Jesús. Así pues, la devoción mariana comienza en los IV y V, tras el Concilio de Efesio (431) donde se proclama a María como madre de Dios. Al tener un vínculo tan estrecho con la divinidad obtiene un papel eminente en la salvación. Ese es el inicio de la divinización de María, hasta que en siglo XII se llega a unir con la figura de la Iglesia.

Poco a poco van surgiendo milagros marianos que estimulan el culto, incluso se traducen a lenguas vernáculas durante el siglo XI. Durante el mismo período, “numerosas iglesias son rebautizadas con la advocación de María, en detrimento de los santos que hasta ese momento eran sus patrones singulares. De forma cada vez más invasiva, la Virgen asume el papel de símbolo de las identidades locales...”.⁷⁸ Se puede decir que la Virgen alcanza la realeza de Cristo cuando surge el tema iconográfico de la Coronación. Para Baschet esta es una evidencia de su nueva posición de redentora de la humanidad. Se convierte en la intercesora privilegiada y la gran protectora de los hombres. Entonces, surge la imagen Virgen-Iglesia; así como la Virgen es madre de Cristo, también lo es la Iglesia, porque da a luz a los

⁷⁶ Virginia Reinburg, *Op. Cit.*, p. 6

⁷⁷ Jérôme Baschet, *Op. Cit.*, p. 507

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 510

cristianos que forman el *corpus Christi*. Es por ello, que el corazón de los libros de horas, son las horas de la Virgen.

En el siglo XIII la clase urbana y la aristocracia, necesitaban un texto devocional que pudiera ser recitado una vez al día. Para satisfacer sus necesidades, las horas de la virgen fueron separadas del breviario y enriquecida con otros textos: el calendario, los siete salmos penitenciales, la letanía de los santos y el oficio de difuntos. Estos son los elementos esenciales de los libros de horas.

Se inicia el libro con el calendario para fijar las grandes fiestas litúrgicas y los santos importantes, más los propios de cada región o país; a veces hay miniaturas alusivas a los trabajos agrícolas propios de cada mes o estación y los signos zodiacales correspondientes.

El elemento más importante en los libros de horas son los oficios. El más destacado son las horas de la virgen: dividido en ocho horas canónicas que alaban a María con los eventos más significantes de su vida.⁷⁹ La lectura de cada hora de la Virgen incluye himnos, salmos, antífonas, versículos, etc. En la hora más larga (maitines) se le agregan lecturas bíblicas y patristicas conocidas como lecciones. Pero mientras la lectura del breviario varía cada día del año litúrgico, las horas de la Virgen no tiene variaciones, tal vez sólo en época de navidad.

Kathryn Smith⁸⁰ afirma que uno de los mayores atractivos de los libros de horas para sus dueños, era su flexibilidad de contenido. Muchos de los oficios tienen origen en el ámbito clerical o son reformulaciones de formas clericales de espiritualidad. Pero otras partes de los libros de horas, están relacionados con el esfuerzo clerical de catequizar a los laicos a través de los sermones, los sacramentos y la instrucción. Así pues, las oraciones, devociones y poemas no esenciales están escritas en lengua vernácula, como una forma de permitir a los laicos un mayor acceso a experiencias religiosas que antes eran exclusivas de los clérigos.

⁷⁹ A la hora de Maitines corresponde la Anunciación, a la hora de Laudes la Visitación, a la hora Prima el Nacimiento, a la hora Tercia el Anuncio a los Pastores, a la hora Sexta la Epifanía, a la hora Nona la Presentación del Niño en el Templo, a la hora de Vísperas la Huida a Egipto y a la hora de Completas la Coronación.

⁸⁰ Kathryn Smith, *Art, Identity, and Devotion in Fourteenth-Century England: Three Women and Their Book of Hours*, en <http://goo.gl/wLwKgu> (Abril, 2013), p. 249

Cierta parte del contenido era convencional: oraciones en latín con indicaciones para los devotos de cómo decirlas, o algunas oraciones en lengua vernácula. Otra variaba considerablemente de región en región, e incluso entre quienes hacían los libros. Por su parte los dueños trataban de personalizarlos ya sea un libro heredado o nuevo: le cosían insignias, repintaban los escudos familiares, le agregaban anotaciones hechas a mano, recetas médicas, oraciones de los santos patronos y leyendas de los santos locales. Entonces, “cada libro era un objeto creado. Y cada uno era único: diseñado no sólo por los artesanos de libros y editores, sino también por los mismo dueños, quienes escogían y rehacían sus libros, dejando sus huellas por todos lados...”.⁸¹

De esta manera, los libros de horas se volvían objetos muy personales. Reinburg⁸² nos dice que estos libros, no sólo tenía su función como libro de oraciones sino también como obra de arte, libro elemental de lectura, una referencia a la posición social y un álbum familiar.

La primera función, y la más obvia, era ser una guía para las oraciones del dueño, específicamente era una herramienta para la oración intercesora. Muchos tipos de oraciones aparecen en los libros de horas, algunas van dirigidas a Dios padre, pero la mayoría son oraciones intercesoras. Los devotos se dirigen a la Virgen María y a los santos para pedirles su intervención ante Dios, a cambio le ofrecen oraciones, tributo y donaciones. La autoridad santa se convirtió en una especie de intermediario entre el devoto y Dios: rezar a un santo, a la Virgen, que la oración la haya creado un papa o un rey, etc. Y es que había una mayor familiaridad con los santos, pues alguna vez tuvieron la misma vida de quienes en ese momento le rezan al santo.

De esta manera, Reinburg afirma que rezar era participar en una red de mecenazgo y parentesco espiritual, donde los intercambios y relaciones son recíprocos. El siglo XV es una época donde todos asumían que la salvación y los asuntos terrenales eran más fáciles de conseguir a través de la intercesión y facilitado

⁸¹ Virginia Reinburg, *Op. Cit.*, p. 2. Traducción propia del texto: “...each owned prayer book was a created object. And each was unique: fashioned by not only book artisans and publishers, but also the owners themselves, who chose and remade their books, leaving their traces all over them...”

⁸² *Ibíd.*, p. 84

por el mecenazgo. De esta manera, el libro de horas está en sintonía con esta cultura de la intercesión.

Entonces los libros de horas se fueron convirtiendo en un compendio de devociones populares: se les agregaban oraciones populares como el himno Mariano *Stella Coeli Extirpavit* contra la plaga o la leyenda que garantizaban al dueño protección contra el demonio y una muerte repentina.⁸³ Así, junto con esta afectividad devocional, se iba desarrollando un enfoque instrumental a las oraciones: querían oraciones para que cumplieran el papel de indulgencias, o leyendas que garantizaran beneficios espirituales o materiales, especialmente la protección contra los problemas de la vida y terrores de la muerte. De esta forma, afirma Duffy, se le iban agregando oraciones nuevas a mano, oraciones que empezaban a cobrar popularidad por su eficiencia. Mientras los libros de horas recién hechos, se apeaban a la devoción tradicional, las adiciones se caracterizaban por un interés en resultados medibles. “La gente de la Edad Media coleccionaba oraciones como nosotros coleccionamos recetas, y por razones similares”,⁸⁴ porque es una nueva fórmula que te aportará algún beneficio, una oración más efectiva o una comida más sabrosa.

Así pues, el carácter personal del libro se reflejaba en las oraciones, pues éstas se adaptaban a sus dueños. Un libro hecho para una mujer podría tener formas femeninas en el latín, también se podía incorporar directamente el nombre del dueño en las oraciones; incluso, los mecenas del libro podían aparecer en el devocionario retratados usando el mismo libro en el cual salían.

Pero las oraciones que se llevaban a cabo, no necesariamente eran privadas, también podían participar de un rito colectivo como la misa: “Margery Kempe nos dice cómo un pedazo de piedra que cayó del techo de la iglesia de su parroquia, tumbó su libro de horas de sus manos y le produjo una conmoción mientras ella recitaba los maitines una mañana”.⁸⁵ Como estos libros eran parte de la liturgia, las

⁸³ Eamon Duffy, *Op. Cit.*, p. 64

⁸⁴ *Ibid.*, p. 64. Traducción propia del texto: “Late Medieval people collected prayers as we collect recipes, and for rather similar reasons.”

⁸⁵ *Ibid.*, p. 58. Traducción propia del texto: “Margery Kempe tells us how a falling wedge of Stone from the roof of her parish church dashed her Book of Hours from her hands and concussed her as she was reciting her Matins one morning.”

oraciones de estos libros no se usaban solamente en privado. Algunas secciones eran recitadas colectivamente como parte del culto público de toda la comunidad.

En este aspecto, el punto clave de los libros de horas, era el Oficio de los Difuntos, pues este oficio era invariable, se reproducía totalmente sin simplificarlo o abreviarlo, y era bastante popular pues incluía todas las oraciones oficiales de la Iglesia para los difuntos. El oficio, que era una de las partes más familiares de la liturgia de la Iglesia, era recitado públicamente como parte de un funeral y en las subsecuentes conmemoraciones con ayuda de estos libros.

Ahora, para un uso tan personal en un libro tan popular, Reinburg⁸⁶ se pregunta por qué estaba escrito en latín, si unos poco sabían leerlo. Pues, los ritos litúrgicos se recitaban en latín, de esta manera, los que frecuentaban estos ritos han debido de estar un poco familiarizados con ellos, al menos los fragmentos necesarios para la oración. Reinburg entonces sostiene que el latín estaba más expandido (al menos en fragmentos) de lo que generalmente se admite. Así pues, se llega a la segunda función: un libro elemental de lectura.

Smith⁸⁷ afirma que los libros de horas fueron los causantes de las aspiraciones de alfabetización de sus dueños, pero también eran el medio para alcanzarlo. De hecho, un camino para la alfabetización en latín para los laicos, era el hábito de orar usando un manuscrito litúrgico o devocional todos los días.

Finalmente, un libro de horas también es considerado un álbum familiar. Ya sabemos que los libros de horas eran objetos personales, estos a veces pasaban de mano a mano como un regalo precioso, siendo así, una muestra de afecto, no sólo de amor, sino de deseo de salvación, una forma de caridad hacia el alma del otro. Esta transmisión era más común que ocurriera entre familiares, y podía pasar a generaciones. Así pues, estos libros son una muestra de afecto público:

“Good my lord I shall you heartely pray,
To remember me when ye thys oryson say
As sche that ys your unfayned lovyng wyfe

⁸⁶ Virginia Reinburg, *Op. Cit.*, p. 128

⁸⁷ Kathryn Smith., *Op. Cit.*, p. 295

And so schall remayne durynge my lyfe”⁸⁸

Ésta es una dedicatoria del Libro de Horas de Robert Ratcliffe, visconde de Fitzwalter hecha por su esposa Mary Arundell. Con este ejemplo, Duffy afirma que estos manuscritos podían contener muestras de afecto que se le hacía antes de regalarlo incitando a la oración, al cumplimiento de deberes, y al recuerdo del amado.

Un regalo de un libro de horas compone varios sentimientos: preocupación por el bienestar espiritual, el deseo de regalar un objetopreciado como símbolo de afecto y una solicitud de recuerdo siendo un emblema de la continuidad de la dinastía. Así pues, cada dueño le iba agregando retratos, escudos y obituarios, haciéndolos emblemas y expresiones de una familia. Esas adiciones hacían que fuera difícil que saliera de la familia, ya que los nuevos dueños lo hallarían muy personalizado.

Casi todos los libros de horas tienen anotaciones: insertaban un santo patrón regional en el calendario o material devocional, imágenes u oraciones. Algunas veces se escribía en el calendario fechas importantes de miembros de la familia. Por ejemplo, los obituarios eran para llamar a la oración, un recordatorio de la obligación de interceder por el alma de la persona conmemorada. Por otro lado,

...las inscripciones de nacimiento, tienen el propósito práctico de determinar la antigüedad de los herederos y, en algunos casos, de proporcionar información precisa de horóscopos, de ahí que en muchas de esas entradas se tomara nota de la hora exacta, así como del día y la fecha de nacimiento. Pero podían y por lo general también tenían una función religiosa, ayuda a determinar el nombre del niño al observar el día del santo en el cual ha nacido.⁸⁹

En los libros también se puede encontrar material secular, como acuerdos, deudas y obligaciones contractuales. El hecho de que se escriban esas cosas en un

⁸⁸ Eamon Duffy, *Op. Cit.*, p. 49. No se hizo la traducción de la cita ya que se trata inglés antiguo, por lo que es posible que algunas de las palabras estén en alguna forma verbal del gaélico. De ser así, son modismos antiguos que en una lengua moderna no se pueden traducir con exactitud.

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 45. Traducción propia del texto: “Birth entries, did have the straightforwardly practical purpose of determining seniority among inheritors and, in some cases, of providing precise information for the casting of horoscopes- hence in many such entries the careful note of the precise time, as well as the day and date of the birth. But they might and usually did also qualify as religious, and help determine a child’s name by noting the saint’s day on which they had been born.”

libro para uso devocional implica que los libros de horas a veces eran usados, en vez de los evangelios, para decir un juramento solemne.

Por eso es que se los llama un “álbum familiar”: presentan y preservan la historia familiar para la posteridad. Su contenido era convencional y a la vez particular: éste adquiriría un significado diferente en cada copia pues al adquirirlo se alteraba y usaba a los deseos del dueño. De esta manera, su significado iba acorde a la época. Por ser objetos personales y personalizados, los libros de horas preservan una gran cantidad de información sobre sus dueños y cómo fueron usados. Son las marcas personales lo que hace de estos manuscritos una mina de información de la época, de la vida de sus creadores, usuarios e incluso de su universo mental.

IV- Conclusión

Así pues, se observa cómo los manuscritos medievales expresan mucho más que su contenido escrito. Estudiar los libros de horas, como objetos plenos de significados, ha permitido contribuir a la comprensión cultural del hombre medieval, a la comprensión de la religiosidad en la Baja Edad Media.

Hemos visto que el desarrollo más significativo del cristianismo en la Baja Edad Media son las prácticas devocionales: peregrinajes, veneración a las reliquias, devociones marianas, ejercicios penitenciales, el desarrollo del rosario, etc. aumentando, así mismo, la cantidad de bendiciones, amuletos, culto a los santos, días festivos, etc. Se ha evidenciado entonces cómo encajan en esta dinámica los Libros de Horas, entendidos como una suerte de breviarios o devocionarios personales, una herramienta que permitió a los laicos tener un papel más activo en la religión al crear el hábito de rezar las horas canónicas, antes reservadas a los monasterios.

Así pues, la diversidad de su contenido hace a los libros de horas la fuente ideal para el estudio de distintos aspectos de la vida medieval; pero especialmente para conocer la mentalidad de pequeños grupos específicos, pues estos manuscritos eran personalizados. Todo esto nos dio una visión más amplia de cómo enfrentarse a un manuscrito del medievo y de la mentalidad medieval.

BIBLIOGRAFÍA

- Albert Labarre, *La Historia del Libro*, en <http://goo.gl/ARYDHD> (Marzo, 2013)
- Barbara Shailor, *The Medieval Book*, en <http://goo.gl/pdc6oP> (Marzo, 2013)
- Christopher Hamel, *The British Library Guide to Manuscript Illumination: History and Techniques*, en <http://goo.gl/rbBhNN> (Abril, 2013)
- Eamon Duffy, *Making the Hours: English People and Their Prayers*, en <http://goo.gl/4ZkakU> (Abril, 2013)
- Felicity Riddy, *Prestige, Authority and Power in Late Medieval Manuscripts and Texts*, en <http://goo.gl/KIXxhd> (Abril, 2013)
- Georges Duby & Robert Mandrou, *Historia de la Civilización Francesa*, Fondo de cultura Económica, México, 1968
- Gregory Clark. *The Spitz Master: a Parisian Book of Hours*, en <http://goo.gl/Zuvfhi> (Abril, 2013)
- Henri Pirenne, *Historia de Europa: desde las Invasiones hasta el Siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981
- Jacques Heer, *Occidente Durante los Siglos XIV y XV*, Labora Universitaria, Barcelona, 1979
- Jacques Le Goff, *Los Intelectuales en la Edad Media*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1996
- Jacques Le Goff, *La Baja Edad Media*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2009
- Jacques Le Goff, *Tiempo, Trabajo y Cultura en el Occidente Medieval*, Editorial Taurus, Madrid, 1983

Jérôme Baschet, *La Civilización Feudal: Europa del Año Mil a la Colonización de América*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009

Jill Raitt, *Christian Spirituality: High Middle Ages and Reformation*, en <http://goo.gl/apaz5d> (Abril, 2013)

Johan Huizinga, *El Otoño de la Edad Media*, Alianza Editorial, Madrid, 1979

John Bradley, *Illuminated Manuscript*, en <http://www.gutenberg.org> (Abril, 2013)

Julia De Wolf, *Art and Craft in Middle Ages*, en <http://www.gutenberg.org> (Abril, 2013)

Kathryn Smith, *Art, Identity, and Devotion in Fourteenth-Century England: Three Women and Their Book of Hours*, en <http://goo.gl/wLwKgu> (Abril, 2013)

Lucien Febvre & Henri-Jean Martin, *La Aparición del Libro*, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1962

Marina Frasca-Spada & Nick Jardine, *Books and the Sciences in History*, en <http://goo.gl/Pe2vHI> (Marzo, 2013)

Meyer Schapiro, *Estudios Sobre el Arte de la Antigüedad Tardía, el Cristianismo Primitivo y la Edad Media*, Alianza Editorial, Madrid, 1979

Paul Newman, *Daily Life in the Middle Ages*, McFarlan & Company, North Carolina, 2001

Svend Dahl, *Historia del Libro*, Alianza Editorial, Madrid, 1972

Virginia Reinburg, *French Book of Hours*, en <http://goo.gl/yoWghr> (Enero, 2013)